

La práctica docente intercultural a distancia en tiempos de la pandemia de covid-19. Percepción de estudiantes universitarios.

José Félix García-Rodríguez²⁷

José Ramón Contreras-De la Cruz²⁸

Lourdes del C. Pineda-Celaya²⁹

Resumen

La práctica educativa fue una de las actividades más impactadas por la pandemia de Covid-19 en todo el mundo a partir de 2020, debido a las medidas de confinamiento obligatorio y distanciamiento social. Ello afectó negativamente la calidad y el acceso a la educación en todos sus niveles. El objetivo de esta investigación es conocer la percepción de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET) sobre el efecto que, en 2020, tuvo la pandemia en el proceso educativo, en su modalidad de educación remota de emergencia, adoptada como estrategia educativa emergente a partir de las medidas de sana distancia y confinamiento. La metodología de investigación utilizada es mixta: cuantitativa y cualitativa. En su enfoque cuantitativo es de tipo descriptivo y transversal. Se aplicó una encuesta de 23 preguntas y 88 ítems. El cuestionario fue enviado por correo electrónico a 70 estudiantes de siete licenciaturas de las tres sedes de la UIET. La información obtenida se procesó con el apoyo del programa estadístico SPSS versión 25. En su enfoque cualitativo se aplicó la técnica de investigación narrativa y sistematización de experiencias. Así, se aplicaron 10 entrevistas semiestructuradas a igual número de estudiantes. Esta investigación permite un acercamiento al impacto de la crisis sanitaria en la vida académica y familiar desde la perspectiva de los estudiantes universitarios. Los datos resultantes se organizaron siguiendo tres ejes de análisis: el contexto de inequidad en la educación superior, la resiliencia como respuesta a la crisis y los cambios en el proceso educativo universitario. Con base en ello se generaron algunas recomendaciones para mejorar la práctica educativa en contextos emergentes.

Palabras clave: distanciamiento social, educación intercultural, práctica docente, pandemia.

Prácticas docentes desde contextos rurales e interculturales desafiantes DOI: <https://doi.org/10.56643/Editorial.LasalleOaxaca.11.c63>

²⁷ Licenciado en Economía, Universidad Veracruzana. Doctor en Finanzas Públicas por la Facultad de Economía de la Universidad Veracruzana; profesor-investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Correo electrónico: jfgr55@hotmail.com. Autor para correspondencia.

²⁸ Licenciado en Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Maestro en Administración y Políticas Públicas por el Instituto de Administración Pública de Tabasco, Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco. Correo electrónico: jose.ramon@uiet.edu.mx

²⁹ Ingeniero Industrial, Tecnológico de Veracruz. Doctor en Planeación Estratégica y dirección de Tecnologías, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, docente en la Universidad Autónoma de Guadalajara, correo electrónico: lourdes.pineda@edu.uag.mx

Introducción

Las autoridades sanitarias y educativas de México decretaron el cierre de las escuelas y los centros de trabajo en marzo de 2020, buscando evitar el contagio por la nueva enfermedad, Covid-19, ocasionada por el coronavirus SARS-CoV2, cuya alta diseminación amenazó la capacidad de atención de los servicios hospitalarios de emergencia. Los servicios que siguieron funcionando fueron los que se consideraban esenciales para ese momento, como: salud, alimentos, transporte, agua, electricidad, construcción, saneamiento, limpieza y registro civil. Este fenómeno inédito en la historia reciente detuvo las actividades en todo el mundo, alterando el curso de la economía, la producción de alimentos y la seguridad. El pronóstico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) es que los efectos negativos de la pandemia se extiendan entre dos a cinco años (CEPAL, 2020).

Desde marzo 2020 y hasta el cierre del ciclo escolar a finales de junio de ese año, las actividades escolares se realizaron a distancia, en lo que algunos expertos han denominado Enseñanza Remota de Emergencia (ERE), toda vez que se trató de una migración temporal e improvisada de los programas de estudio a medios electrónicos a distancia. Con ello se pretendió responder a la necesidad de dar continuidad al proceso educativo durante un evento emergente —en este caso la pandemia de Covid-19—, por lo que no obedeció a una planificación anticipada, como ocurre en la educación virtual o a distancia, donde con mucha anticipación y en diferentes modalidades sincrónicas y asincrónicas se ofrece a los estudiantes contenidos, estrategias y recursos de aprendizajes desde plataformas electrónicas (Area-Moreira, 2021; Romero et al., 2021).

Este cambio sorpresivo provocó afectaciones en la vida académica de alrededor de cinco millones de estudiantes universitarios mexicanos. Antes de la pandemia, las instituciones de educación superior presentaban algunas carencias, que se volvieron críticas durante la crisis, tales como: “insuficiente e inadecuada infraestructura tecnológica, desactualización de habilidades digitales en muchos docentes, falta de acervos para la enseñanza a distancia y rigidez de los procesos administrativos y de gestión, entre otros” (ANUIES, 2022).

Este estudio se realizó al cierre del semestre febrero-junio de 2020, con el propósito de conocer algunos efectos del confinamiento por Covid-19 en la vida académica de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET), así como su percepción al respecto, con el fin de proponer mejoras en la práctica educativa. El análisis llevado a cabo se centra en tres aspectos: la inequidad en la educación superior, debido a la cual los pueblos indígenas se encuentran en gran desventaja; la resiliencia de los estudiantes como respuesta a la crisis y los cambios surgidos en el proceso educativo universitario a raíz de la pandemia. En este estudio se hará referencia a los pueblos indígenas pues las universidades interculturales fueron creadas para atender población con diversidad cultural en regiones indígenas. Por ello, la población estudiantil de la UIET proviene en su mayoría de pueblos indígenas, como se referirá más adelante.

Inequidad en la educación superior

La pandemia de la Covid-19 visibilizó rápidamente la desigualdad presente en las sociedades latinoamericanas, tal como lo reportan: Vijil (2020) en Nicaragua; Vivanco (2020) y Vallejo y Álvarez (2020) en Ecuador; Failache, Katz-kowicz y Machado, (2020) en Uruguay; Tzoc (2020) en Guatemala; y Dietz y Mateos (2020), Mérida y Acuña (2020), Buendía (2020), Acosta (2020) y Coneval (2020) en México. Esta desigualdad se materializó en la ausencia de medios para continuar la formación en casi todos los niveles educativos; algunos organismos internacionales señalan que, en los próximos años, la crisis de salud, económica y social incrementará la brecha de desigualdad (Renna, 2020; Acosta, 2020 y oit, 2020).

En su informe para 2018, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) alertaba sobre la desigualdad en México, ya que para ese año —antes de la pandemia— 49% de su población estaba en situación de pobreza, a lo que se sumaba la presencia crónica de enfermedades como diabetes, desnutrición, obesidad, hipertensión en parte de la población y el hecho de que más de la mitad de las familias mexicanas dependen de ingresos provenientes del empleo informal; 24.7 millones de personas (19.8%) carecen de acceso al agua, a servicios básicos y experimentan condiciones de hacinamiento en sus viviendas (Coneval, 2018).

El Censo General de Población y Vivienda del año 2020 arrojó indicadores alarmantes para la población hablante de lengua indígena de México, encontrándose que nueve de cada 10 personas (94%) tenía alguna carencia social y cuatro de cada 10 personas (47%) presentaba rezago educativo (Coneval, 2022).

En 2022, el estudio de Medición de la Pobreza reportó que 76.8% de esta población, equivalente a ocho de cada 10 personas hablantes de lengua indígena, se encontraba en situación de pobreza, mientras que para la población no hablante de lengua indígena este porcentaje era 41.5%. Ese mismo estudio informa que 80.9% de los hablantes de lengua indígena no contaban con seguridad social y 67.4% no tenían acceso a servicios básicos en su vivienda (Coneval, 2022).

Esta desigualdad también se observa en el acceso a la educación, en especial a la educación superior; Acosta (2020) indica que México se encuentra entre los países peor calificados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en rezago educativo acumulado. Ocupa el último lugar —entre los 35 países que la integran— en cobertura en educación superior, en el orden de 39%; la principal causa es el bajo nivel socioeconómico de las familias de origen de los estudiantes.

Por otra parte, en una encuesta sobre la Covid-19 realizada en noviembre de 2021 la ANUIES reporta que la situación económica familiar de 54% de los estudiantes mexicanos de nivel superior empeoró por efecto de la pandemia, lo que obligó a 50% del total de estudiantes a buscar empleo. De éstos, 23% logró colocarse y trabajar, mientras que 26% aún se encontraba en proceso de emplearse. Otro dato importante es que 61% del total de estudiantes de nivel superior de las universidades públicas no contaban con beca de ningún tipo para apoyar sus estudios (ANUIES, 2022).

La resiliencia como respuesta a la crisis

Los pueblos indígenas de los países latinoamericanos fueron impactados por esta crisis de salud en diferentes escalas. Hooker y Castillo (2020) refieren que: han visto trastocadas diferentes esferas de su vida interna, al verse obligados a hacer cambios rápidos y drásticos que han afectado su espiritualidad, el res-

peto, las formas de enfrentar la enfermedad, la muerte y el luto, así como el equilibrio y armonía de su entorno (p.2).

Sin embargo, se reconoce que en estas sociedades, están emergiendo nuevas capacidades relacionadas con la solidaridad, la resiliencia y la inteligencia emocional.

Dietz y Mateos (2020) señalan que los pueblos originarios americanos han demostrado por siglos que son expertos en resiliencia, enfrentando todo tipo de catástrofes y pandemias a partir de la unidad comunitaria, el consejo de sus sabios y ancianos y su memoria biocultural. En el mismo sentido, Tzoc (2020) menciona que los pueblos indígenas mesoamericanos tienen un punto de vista multidimensional de la enfermedad y de la muerte y que enfrentan de manera diferente las crisis.

En su encuesta mundial a jóvenes 2020 (OIT, 2020), la Organización Internacional del Trabajo [OIT] encontró que la afectación por la Covid-19 y el confinamiento ha sido sistemática, profunda y desproporcionada para las y los jóvenes de entre 18 y 29 años, y que tendrá secuelas en el tiempo.

Los cambios en el proceso educativo universitario

La continuación de las actividades educativas mediante la Enseñanza Remota de Emergencia, pensada como una medida temporal hasta que se restableciera la presencialidad, puso a prueba a la mayor parte de los sistemas educativos, incluido el universitario, por lo que obligó a plantearse la necesidad de realizar transformaciones en el paradigma presencial-virtual de cara a los nuevos tiempos. Acosta (2020) señala que la inactividad académica de los estudiantes que carecen de medios para acceder a la educación puede llevar a disminuir en 10% los aprendizajes y afectar el tránsito hacia los grados sucesivos, el egreso y la empleabilidad.

Asimismo, destaca que, en el caso del nivel superior, cada universidad, de acuerdo a los medios de que disponía, respondió de manera diferente ante la pandemia; por ejemplo, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) implementaron programas emergentes para mitigar el impacto negativo.

Partiendo de un enfoque del derecho humano a la educación, Cotino (2020) menciona que la educación virtual debe dejar de ser un “salvavidas” en la crisis sanitaria para convertirse en una oportunidad de cambio, que lleve a aprovechar mejor los recursos digitales.

La desescolarización forzada y la migración a un sistema de educación virtual de tipo monocultural constituye un retroceso de los avances logrados en las últimas dos décadas de interculturalidad educativa, según lo expresan Dietz y Mateos (2020). Sin embargo, bien puede ser una oportunidad para promover cambios profundos en el sistema educativo. Al respecto, Porlan (2020), en su análisis crítico de los sistemas educativos, va al extremo, mencionando que es la oportunidad de dar un viraje a la educación con o sin pandemia, corrigiendo las múltiples carencias detectadas; en este sentido, considera que, en la mayoría de los países, la educación requiere urgentemente cambios sustanciales.

A continuación se describe de manera breve el contexto en que se realizó el estudio: la UIET es una universidad pública, creada mediante decreto del Gobierno de Tabasco en el año 2005, en el marco de las políticas públicas para una educación pertinente y accesible a los pueblos originarios de México derivadas de la reforma constitucional sobre pueblos indígenas de 2001.

Cuenta con una sede ubicada en Oxolotán Tacotalpa y con dos unidades académicas, en Vicente Guerrero, Centla y Tamulté de las Sabanas, Centro. Inició con tres licenciaturas: Lengua y Cultura, Desarrollo Rural Sustentable y Desarrollo Turístico; posteriormente se agregaron otras cuatro licenciaturas: Salud Intercultural, Enfermería Intercultural, Comunicación Intercultural y Derecho Intercultural.

La mayoría de sus estudiantes provienen de contextos rurales e indígenas del estado de Tabasco y del norte de Chiapas, en algunos casos, de municipios de alta y muy alta marginación. Los grupos étnicos a los que pertenecen son el yokot’an o chontal de Tabasco, el ch’ól y, en menor medida, el zoque, tsotsil y tseltal.

La educación intercultural —en el caso mexicano— es una política pública derivada de la reforma constitucional de 2001 en materia de pueblos indígenas

y consiste en la oferta de educación pertinente a la diversidad cultural que contribuya al acceso a la educación, consagrada como un derecho humano en el artículo tercero constitucional. Esta política implicó la creación de una estructura institucional cuyo objetivo es atender los diferentes niveles educativos: básico, medio superior y superior. En cuanto al nivel superior, se han creado a la fecha 12 universidades interculturales, ubicadas en los estados de Chiapas, Estado de México, Tabasco, Veracruz, Puebla, Guerrero, Quintana Roo, Michoacán, San Luis Potosí, Hidalgo, Sinaloa y Campeche, en tanto otras se encuentran en proceso de creación.

El enfoque de educación intercultural desarrollado en la UIET y en las demás universidades interculturales procura integrar principios, contenidos y métodos apropiados que permitan fortalecer competencias para la convivencia en la diversidad, aprovechando corrientes pedagógicas como el constructivismo, la educación acción participativa, el diálogo de saberes, entre otros. Entre los principios de este enfoque educativo figuran: el reconocimiento de la diversidad cultural, el respeto a la cosmovisión de los diferentes pueblos originarios de México, el reconocimiento de las experiencias y los saberes locales como fuente de conocimientos, la vinculación comunitaria como eje transversal y la estrategia de vinculación universidad-comunidad, la investigación vinculada como fuente de conocimientos y el diálogo de saberes entre el conocimiento científico y los saberes locales.

Metodología

La metodología utilizada en esta investigación es mixta: cuantitativa y cualitativa. El enfoque cuantitativo es de tipo descriptivo y transversal, porque describe las características de una sola muestra y en un solo momento (Müggenburg y Pérez, 2007). Para cumplir con esta fase del estudio se aplicó una encuesta de 23 preguntas y 88 ítems, que en julio de 2020 fue enviada por correo electrónico a 70 estudiantes de siete licenciaturas de las tres sedes de la UIET; con apoyo una hoja de cálculo, se obtuvieron tablas de frecuencias y porcentajes.

A partir de las preguntas de la encuesta se abordaron los siguientes aspectos, entre otros: salud física y mental, tipo de problemática que vivió, información sobre su familia, sobre su comunidad, liderazgo en la organización del

hogar y en las medidas de seguridad, relación entre las obligaciones familiares y las escolares, relación con su ámbito laboral (para los que trabajaban), disponibilidad y uso de dispositivos de comunicación, conectividad, uso de internet, redes sociales y plataformas de ellos como estudiantes y de sus docentes, calidad de los aprendizajes, características y cambios aplicados por el docente en la evaluación de los aprendizajes.

El enfoque cualitativo empleó las técnicas de investigación narrativa y de sistematización de experiencias, mediante la aplicación de 10 entrevistas semiestructuradas. Las preguntas se dirigieron a indagar sobre la experiencia vivida durante el confinamiento en sus diferentes dimensiones, a saber: distribución de actividades del hogar y escolares, relaciones entre estudiantes y docentes, dificultades para el aprendizaje y lecciones aprendidas, entre otras.

La investigación narrativa busca generar en el sujeto estados de reflexión y conciencia sobre las experiencias vividas, así como aprovechar las subjetividades para identificar y explicar los procesos educativos (Landín y Sánchez, 2019). Los relatos y narraciones dan sentido a la vida de las personas y la experiencia de quien interviene en estos procesos cobra sentido en la medida en que hay una voz que es escuchada (Sparkes y Devís, 2007). Por su parte, la sistematización de experiencias se considera más como una predisposición a aprender de las experiencias cotidianas; implica la interpretación crítica de los procesos vividos a través de su ordenamiento y reconstrucción (Van de Velde, 2008). Ocampo y Berdegué (como se cita en Mogollón, 2000) mencionan que “La sistematización apunta a describir y a entender qué es lo que sucedió durante una experiencia educativa y por qué pasó lo que pasó. Lo que más interesa es poder explicar por qué se obtuvieron ciertos resultados y extraer lecciones que permitan mejorarlos en una experiencia futura” (p. 13).

Esta investigación revela datos, ideas, vivencias y preocupaciones sobre el entorno en que viven los estudiantes y permite conocer cómo enfrentan la crisis de salud, el riesgo, el aislamiento forzado y, en algunos casos, la enfermedad o la muerte de un familiar debido a la pandemia.

Sobre los datos de la población estudiantil encuestada se encontró que:

De las 70 encuestas aplicadas a las y los estudiantes, 58.6% son mujeres y 41.4% hombres; 57.1% de los estudiantes encuestados asisten a la Unidad Vi-

cente Guerrero, 25.7% a la sede en Oxolotán y 17.1% a la unidad Tamulté de las Sabanas. El 41.4% de los estudiantes encuestados se encuentran cursando el cuarto semestre, 24.3 % el sexto semestre, 22.9% el segundo semestre y 11.4% el octavo semestre.

De acuerdo con las licenciaturas, 35.7% cursan Desarrollo Rural Sustentable, 24.3% Desarrollo Turístico, 20% Lengua y Cultura, 8.6% Derecho Intercultural, 4.3% Comunicación Intercultural, 4.3% Enfermería Intercultural y 2.9% Salud Intercultural.

Respecto a la edad de los encuestados, 50% de ellos tienen entre 18 y 20 años, 32.9% entre 21 y 23 años, 8.6% entre 24 y 26 años, 5.7% entre 27 y 29 años y 2.9% son estudiantes de 30 y más años. El estado civil de los encuestados es predominantemente soltero, con 91.4% de encuestados y sólo 8.6% son casados.

Resultados y discusión

Los resultados se organizan siguiendo el mismo orden de los tres ejes de análisis planteados en la introducción: el contexto de inequidad en la educación superior, la resiliencia como respuesta a la crisis y los cambios en el proceso educativo universitario. Se presentan datos numéricos y porcentajes obtenidos de la encuesta, así como testimonios provenientes de las entrevistas; para enriquecer la discusión se contrastan estos resultados con lo publicado por otros autores.

Contexto de inequidad en el acceso a la educación superior

En cuanto a su identidad étnica, 57.1% de los encuestados afirman pertenecer a la etnia yokot'an o chontal de Tabasco, 15.7% a la etnia chí'ol, 1.4% a la tsotsil y 25.7% reconoce no pertenecer a algún pueblo indígena. Estos datos pueden relacionarse con lo reportado por Coneval y ANUIES referente a los indicadores de pobreza y marginación, los cuales sitúan a los pueblos indígenas en desventaja en relación con el resto de la población.

Los encuestados provienen en su mayoría del medio rural, ya que 68.6% de ellos así lo manifiestan, 17.1% llegan desde áreas urbanas y 14.3% de áreas

suburbanas. La procedencia de los estudiantes se asocia con su accesibilidad a dispositivos y conectividad; el hecho de provenir de un medio rural o de comunidades indígenas marginadas puede operar como una limitante en la mayoría de los casos.

Respecto a la comunidad de residencia del encuestado, se indagó sobre la situación en que hace frente al empleo y la alimentación. Se encontró que más de la mitad los estudiantes, 57.1%, perciben su situación de empleo como regular, 31.4% dicen que es mala y sólo 8% la considera buena. Esto es indicativo de la crisis económica que ha ocasionado la pandemia, en tanto se ha producido una reducción de las actividades económicas con la consiguiente disminución de empleos e ingresos. En cambio, en relación con el abasto de alimentos en su comunidad, 50% y 30% de los encuestados lo perciben como regular y como bueno, respectivamente y sólo 11.4% que es malo. Según la FAO (2020), esta situación es visible a nivel local, nacional y mundial, pues la producción de alimentos no se ha detenido y no se han interrumpido las cadenas de suministros y abasto a pesar de la contracción económica.

La disponibilidad de herramientas digitales y la conectividad son factores muy importantes para los estudiantes involucrados en la educación remota de emergencia. La irrupción de la pandemia tomó por sorpresa a todos; quienes carecían de estas herramientas o no pudieron conseguirlas en el corto plazo quedaron prácticamente aislados; algunos sólo contaban con teléfonos celulares y se vieron obligados a hacer recargas para poder, al menos, reportarse y enviar mensajes, audios, fotos o archivos.

Los estudiantes que no tenían acceso al recurso tecnológico o experiencia en el manejo del recurso virtual expresaron las complicaciones que vivieron en las entrevistas: “La verdad, para mí fue algo complicado y estresante, ya que casi no sabía manejar algunos programas e igual no contaba con una computadora propia; la comunidad en la que vivo no cuenta con mucha señal y menos con un ciber; la Villa, que sí tiene esos servicios es muy lejana” (Estudiante 4, comunicación personal, julio de 2020).

En cuanto a la calidad de la conectividad a internet a la que tuvieron acceso durante el confinamiento, es de hacer notar que más de la mitad de los encues-

tados mencionan haber tenido dificultades: 48.6% señaló que la calidad de la conectividad a internet era regular y 17% que era mala. La suma de estos porcentajes puede asociarse con el gran porcentaje de estudiantes que provienen del medio rural, donde el acceso a internet es limitado o nulo; por el contrario, 27% indica que la conectividad era buena y sólo 4.3% que era excelente. Se constató que quienes opinan de esta manera residen en áreas urbanas, donde hay mejor conectividad.

Uno de los estudiantes entrevistados refiere su experiencia y y que se vio en la necesidad de invertir recursos para hacer frente a la responsabilidad escolar:

En general, en este semestre se me complicó un poco por falta de internet, y asimismo porque también vivo en una comunidad que cuenta con poca señal telefónica y tenía que gastar dinero para hacer recargas y estar al tanto con mis tareas, pero aun así hice todo lo posible por enviar en tiempo y forma mis trabajos para salir bien en el semestre (Estudiante 7, comunicación personal, julio de 2020).

En el mismo sentido, otro estudiante da cuenta de su situación económica familiar y de la carencia de conectividad:

En lo personal fue una labor complicada dado los diferentes papeles que desempeño hasta la actualidad como integrante de una familia numerosa, donde nos vimos afectados por el virus, y, lógicamente, esta pandemia arrastró la economía del hogar de forma horrorosa, dejando a expensas de muchas cosas; posteriormente, la presión de algunas actividades en horarios estrictos fue un factor para un resultado de calificaciones bajas, cabe mencionar que hubo momentos en que no disponía de internet y no se tenía acceso a un ciber abierto (Estudiante 8, comunicación personal, julio de 2020).

Quienes contaron con los recursos necesarios y oportunos para atender las actividades escolares asignadas por los docentes pudieron, con relativo éxito, aprobar las asignaturas. Quienes no contaron con estos recursos experimentaron estrés ante imposibilidad de responder en tiempo y forma, como exigía el sistema a distancia, para concluir el semestre:

En lo personal tuve muchas dificultades sobre la forma en la que tenía que elaborar mis trabajos [...] estar saliendo de casa pues no ayuda de nada. Pero busqué la manera de realizar mis trabajos y sobre todo salvar mis materias, pero en realidad lo más conveniente es estar en un aula donde te puedan explicar bien detalladamente (Estudiante 9, comunicación personal, julio de 2020).

Los resultados ponen en evidencia el mecanismo que mueven los estudiantes para enfrentar la nueva realidad derivada de la pandemia, desde el que tiene las posibilidades para hacerlo porque tiene el soporte económico, material y familiar, hasta el que carece de los medios para poder salir adelante con sus responsabilidades escolares. En algunos casos, fue necesario salir de casa cada cierto tiempo dentro de su pueblo, o hacia algún pueblo cercano e incluso hasta la cabecera municipal para buscar conectividad y poder subir las tareas o realizar sus investigaciones.

Además, se constata la añoranza de la forma presencial para estudiar, que se evidencia cuando mencionan la necesidad del acompañamiento docente para desarrollar mejor los aprendizajes:

Este semestre que ya se concluyó fue muy estresante porque no convives con otras personas para compartir ideas y obtener experiencia con ellos, no hay participaciones y diálogos, fue complicado porque faltaba el equipo e internet. Aunque fue muy forzado hacer la contratación, de todos modos, contraté el internet, para que realice mis actividades y no repruebe (Estudiante 10, comunicación personal, julio de 2020).

El panorama se visualiza un poco mejor en lo que respecta a la calidad de la conectividad de la telefonía: 42.9% de los encuestados mencionaron que tenía buena calidad y 17.1% que era excelente; por el contrario, 25.7% señala que la calidad era regular y 14.3% que era mala o nula. Éste era un factor importante para la continuidad de las actividades escolares, ya que la videollamada y el Whatsapp fueron redes útiles para la interacción profesor-estudiante y estudiante-estudiante en contextos sin internet.

Respecto al uso de alguna plataforma educativa, 68.6% aseguran haber utilizado alguna y 38.4% que no las utilizaron. Entre las plataformas utilizadas destaca Classroom, de Google, calificada como buena en su desempeño y pertinencia por 41.4% de los encuestados. En el mismo sentido, 90% de los encuestados consideró bueno y excelente el uso del correo electrónico en cuanto a desempeño y pertinencia. La mayoría de los estudiantes también mencionaron Facebook, con 61.2% y Messenger, 54.3%.

Resiliencia como respuesta a la crisis

En cuanto al tipo de problemas con los que se enfrentaron durante el confinamiento destacan dos. Como era de esperarse, problemas económicos (34% de los encuestados), pues la mayoría de los estudiantes provienen de hogares de nivel socioeconómico bajo. Este dato corrobora la información reportada en el estudio de ANUIES (2022), en el que se menciona que 54% de los estudiantes universitarios tuvieron problemas económicos en sus familias. En segundo lugar, resaltan los problemas emocionales, mencionados por 22.9% de los encuestados. Se trata de un hallazgo importante, que habla de la capacidad de resiliencia de los jóvenes para enfrentar las crisis. En este sentido, cuando se le preguntó sobre su estado de salud mental no se encontraron hallazgos que indiquen afectaciones mentales graves excepto en un porcentaje pequeño de casos.

En una de las entrevistas, el estudiante reconoce que el trabajo en línea ha mejorado su comunicación: “Aprendí cómo sobrellevar las problemáticas; trabajar en línea ha sido muy bueno ya que mejora la calidad de la comunicación, hubo problemas, pero pude sobrellevarlos” (Estudiante 1, comunicación personal, julio de 2020).

Cuando se indagó cómo estaban sobrellevando sus familias el confinamiento, 51.4% de los encuestados respondió que bien, un porcentaje reducido, 14%, dijo que excelente, en tanto 32.9% señaló que regular. Estos porcentajes dan cuenta de que, si bien más de la mitad afirmó que su familia está respondiendo bien o excelente al confinamiento, en una tercera parte de los casos, sus familias tienen dificultades.

Entre las dificultades que deben enfrentar, se mencionó la carga personal adicional a la carga académica, por ejemplo, la responsabilidad de proveer los alimentos y atender el funcionamiento del hogar. Una de las entrevistadas expresó: “La verdad, fue muy difícil para mí, ya que yo me mantengo sola y ni me daba tiempo de hacer mis tareas. Algunas tareas no las entregué, por eso creo que me afectó, sólo hice lo que pude” (Estudiante 6, comunicación personal, julio de 2020).

En cuanto al estado de su salud física, 35.7% de los encuestados mencionan que es excelente, 47.1% que es buena, 15.7% regular y 1.4% que es mala. Estos resultados dan cuenta de que las afectaciones físicas han sido escasas y de que la mayoría de los estudiantes gozaban de buena salud al concluir el semestre. Si bien el porcentaje de los que mencionaron que su salud es regular y mala es pequeño, es un elemento al que se debe prestar atención, para intervenir oportunamente con el área de tutorías.

Respecto a su salud mental, 50% de los encuestados mencionó que su estado de salud mental es bueno, 34.3% excelente, 12.9% mencionó que es regular y 2.9% malo. Se constata en los jóvenes una fuerte capacidad de resiliencia para enfrentar la crisis, aun cuando el tipo de problemas que enfrentaron durante el confinamiento mencionado en segundo lugar tiene que ver con el aspecto emocional.

La carencia de dispositivos y de conectividad ocasionan un alto grado de estrés, encontrándose que: 54% de los encuestados experimentó regular, alto y muy alto nivel de estrés por no tener computadora, mientras que 46% declara haber padecido bajo o ningún grado de estrés por falta de equipo de cómputo. Esto parece indicar que más de la mitad de los estudiantes cuentan con equipo de cómputo o pueden conseguirlo para elaborar sus trabajos, en tanto la otra mitad no tienen esos equipos o tiene dificultades para conseguirlos.

La dificultad de comunicación se vio reflejada en aspectos como la calidad de las instrucciones y la retroalimentación para realizar las actividades del programa de estudios. Al respecto, 30% de los encuestados afirman que experimentaron un alto nivel de estrés ante la falta de explicaciones de las actividades por parte de sus profesores.

Las relaciones familiares mostraron aspectos positivos. En relación con este ítem, 57.1% de los entrevistados mencionaron que, al realizar sus tareas y actividades escolares en casa, sus familiares conocieron lo que estudia y les apoyaron, 31.4% declaró que hubo una buena relación con su familia y que valoraron lo que estudia y sólo 11% dijo que la reacción de su familia fue de indiferencia, pues no se interesó, a pesar de lo cual no interfirió en sus tareas.

El liderazgo que demostraron los estudiantes en sus familias constituye un aspecto a destacar. Se cuanto al liderazgo en la planificación y la realización compartida de las labores del hogar —elaboración de alimentos, lavado de ropa, limpieza del hogar y compra de productos básicos y alimentos— durante el confinamiento, 41.4% tomó la iniciativa y propició la organización y realización de estas tareas del hogar, 42.9% aunque no tomó la iniciativa, realizó de buen gusto las tareas que se le asignaron.

En materia de prevención y seguridad, también puede verse este liderazgo, ya que 42.9% menciona haber tomado la iniciativa para establecer las reglas o protocolos de prevención y protección para evitar el contagio y 52.3% aceptó de buen gusto y cumplió las reglas acordadas. Lo anterior da cuenta del compromiso con el cuidado familiar para protegerse y cuidarse durante la crisis de salud.

Cambios en el proceso educativo universitario

En cuanto a la autoevaluación de sus habilidades en el manejo de dispositivos, la encuesta aplicada da cuenta de que la mayoría de estudiantes tiene dominio del manejo de equipos electrónicos (87.1% entre bueno y excelente), de navegación (77.1% entre bueno y excelente), de uso de *software* y plataformas (64.7% entre bueno y excelente) y de aprovechamiento de información digital (71.4% entre bueno y excelente). Esto es entendible, porque las nuevas generaciones han estado en mayor contacto con estas tecnologías, lo que hace que Acosta (2020) los denomine nativos digitales.

Por otro lado, hubo quien manifestó que le resultó pesado llevar a cabo sus actividades escolares de una forma a lo que no estaban acostumbrados: “Fue un poco complicado, ya que la comunicación con los maestros fue regular; hubo ocasiones en las cuales las explicaciones no eran entendibles” (Estudiante 3, comunicación personal, julio de 2020).

Otro testimonio expresa la incertidumbre experimentada por el estudiante ante el trabajo virtual y las dificultades de comunicación con docentes que no habían adaptado su estrategia pedagógica a las nuevas realidades inherentes a la enseñanza remota de emergencia: “Hubo algunas complicaciones para abarcar algunos de los temas de la asignatura, ya que, en algunos casos, el docente sólo nos mandaba lo que debíamos investigar y no daba algún tipo de explicación antes o después” (Estudiante 5, comunicación personal, julio de 2020).

El siguiente relato muestra cierta autonomía en el estudio y lleva a pensar que el estudiante tuvo los recursos para poder establecer la comunicación vía internet o telefónica; no se detuvo ante el problema y, por el contrario, lo vio como un área de oportunidad: “El no esperar a que el maestro solucionara o enviara la información necesaria para realizar algunas de las actividades. El organizar de manera provechosa el tiempo de modo que se alcanzara para cumplir con las diversas actividades” (Estudiante 2, comunicación personal, julio de 2020).

Otro entrevistado expresa su necesidad de la presencialidad y apela a la interacción como un elemento fundamental en los procesos educativos interculturales: “se extrañaba la presencia de los compañeros de clase y de los docentes, y el poder interactuar entre nosotros” (Estudiante 5, comunicación personal, julio de 2020).

En el contexto irregular en que se desarrolló el semestre, era de esperarse una afectación en la calidad de los aprendizajes programados; 72.3% de los encuestados perciben que la calidad de los aprendizajes alcanzados fue regular, 21% menciona que fue alta y sólo 5.7% que fue baja. En relación a los factores que afectaron sus calificaciones finales, 51.4% de los encuestados opinan que respondió a la falta de conectividad y 42.9% a la falta de experiencia en la modalidad a distancia.

Al decir de los estudiantes, las carencias y dificultades experimentadas para acceder a dispositivos y conectividad pudieron ser factores minimizados al momento de realizar las evaluaciones. Al respecto, algunos estudiantes obtuvieron calificaciones no aprobatorias, a pesar de haber hecho grandes esfuerzos en un contexto de inequidad. Consideramos que en este aspecto hay un área de oport-

tunidad para mejorar y modificar la estrategia de evaluación del desempeño académico de los estudiantes.

Los anteriores hallazgos muestran parte de la profundidad y la complejidad de un problema que diferentes autores reportaron incluso antes de la pandemia: existencia de carencias, vidas esforzadas y alta vulnerabilidad de los estudiantes de regiones rurales e indígenas de México que afectan sus posibilidades de concluir sus estudios superiores, situación que un fenómeno emergente como la pandemia exacerbó e hizo visible con mayor amplitud (Coneval, 2022).

Conclusiones y recomendaciones

Con base en los resultados obtenidos en esta investigación, se concluye que: La inequidad, reflejada en la pobreza, la marginación y la carencia de medios para el estudio, se convierte en una seria limitante del proceso de aprendizaje de los estudiantes universitarios provenientes de zonas rurales e indígenas.

Los datos y narrativas presentados en este estudio dan cuenta de la capacidad de resiliencia de la población estudiantil de la UIET para enfrentar la crisis, lo cual está relacionado con su pertenencia a algún pueblo indígena.

Desde la percepción de las y los estudiantes, se detectan algunos cambios en el proceso educativo derivados de la pandemia, tanto en las estrategias de aprendizajes, como en la actitud de los docentes y de los propios estudiantes. La respuesta se dio de dos maneras: por un lado, hubo quienes mostraron capacidad de adaptación e innovación a la nueva realidad y, por otro lado, quienes manifestaron resistencia al cambio. afortunadamente una pequeña parte de los estudiantes.

La experiencia de aprendizaje en la modalidad de enseñanza remota de emergencia ha aportado valiosas lecciones que deben ser retomadas por estudiantes, docentes y, en general, por las instituciones educativas.

En este sentido, se ha revalorado la importancia de la presencialidad y de la participación en el aula y la comunidad, propias del modelo educativo intercultural, por lo que se requiere creatividad y voluntad para integrar las lecciones aprendidas de esta experiencia al trabajo presencial, aprovechando las TIC.

A continuación, se mencionan algunas recomendaciones:

Atención a los posibles rezagos en el aprendizaje que pudieron presentarse tras dos años de enseñanza remota de emergencia, sobre todo en lo que tiene que ver con competencias de habilidades (saber hacer).

Atención a la salud física y mental de las y los estudiantes en el corto y mediano plazo en relación con los efectos de la pandemia; en este sentido, el área de tutorías debe enfocarse en identificar los casos y canalizarlos hacia las áreas correspondientes.

Considerar hacer modificaciones a los programas de estudio y sus estrategias didácticas, contenidos e indicadores de evaluación, aprovechando las bondades de las TIC. Tanto a nivel personal como a nivel institucional se deberá considerar la inversión en dispositivos, *software*, conectividad y capacitación, como elementos que amplíen las posibilidades y oportunidades de aprendizaje.

Referencias

- » Acosta, A. (2020, mayo). La educación superior ante el COVID-19. Un nuevo reto y viejos resabios. En Reporte cesop. 2020. *COVID-19, la humanidad a prueba* (132), edición especial. Cámara de Diputados.
- » ANUIES (2022). *Informe de la Encuesta Nacional COVID19: la comunidad estudiantil ante la emergencia sanitaria*. 1ª ed. ANUIES.
- » Area-Moreira, M. (2021). La enseñanza remota de emergencia durante la COVID19. Los desafíos pospandemia en educación superior. *Propuesta educativa* 2 (56): pp. 57-70.
- » Castillo, A. M. (2020). Opciones para la actividad escolar durante la pandemia de COVID-19. El caso de Nicaragua, aportes para enfrentar la pandemia. Anuario de Estudios Centroamericanos, Serie Ciencia, Técnica y Sociedad, Academia de Ciencias de Nicaragua.
- » CEPAL (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia de COVID-19. Efectos económicos y sociales*. CEPAL. Informe Especial, (1).
- » Coneval (2018). *Medición de la pobreza 2008-2018*. Coneval. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-2018.aspx>

- » _____ (2020). *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-CoV2 (COVID-19) en México*. Coneval.
- » _____ (2022). *Educación para la población indígena en México: el derecho a una educación intercultural y bilingüe*. 1ª ed. Coneval.
- » Cotino, H. L. (2020). La enseñanza digital en serio y el derecho a la educación en tiempos de coronavirus. *Revista de Educación y Derecho*, (21), Universidad de Valencia.
- » Dietz, G., y Mateos, C. L. S. (2020, septiembre). La interculturalidad educativa en tiempos de pandemia. Muchas sombras y algunas luces. *Educación en la Diversidad; Boletín del Grupo de Trabajo Educación e Interculturalidad*. Clacso. <https://www.educacionfutura.org/la-interculturalidad-educativa-en-tiempos-de-pandemia-muchas-sombras-y-algunas-luces/>
- » FAO (2020). *Seguridad alimentaria bajo la pandemia de COVID-19*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. <http://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf>
- » Gazzo, M. F. (2020). La educación en tiempos de pandemia COVID-19, nuevas prácticas docentes ¿nuevos estudiantes? *RED Sociales; Revista de Departamento de Ciencias Sociales*. 7, (2). Universidad Nacional de Luján.
- » Hooker, B. A., y Castillo, G. L. (2020). La educación superior en contextos multiculturales, visión de futuro. *Revista Ciencia e Interculturalidad*. Año 13, 26 (1).
- » Landín, M. M. R., y Sánchez, T. S. I. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Revista Educación*, XXVIII, (54). Universidad Veracruzana.
- » Mérida, M. Y., y Acuña, G. L.A. (2020). Covid-19. Pobreza y educación en Chiapas: Análisis de los programas educativos emergentes. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*. 9(3e).
- » Müggenburg, R.V. M. C., y Pérez, C. I. (2007, enero-abril). Tipos de estudio en el enfoque de investigación cuantitativa. *Enfermería Universitaria*, 4 (1): 35-38. UNAM. <https://www.redalyc.org/pdf/3587/358741821004.pdf>

- » Mogollón, C. L. A. (2016). *Sistematización de experiencias educativas innovadoras*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247007>
- » OIT (2020). Los jóvenes y la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. *Informe de la Encuesta 2020*. OIT.
- » Porlan, R. (2020). El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. *Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad*, 2(1) 1502. Universidad de Cádiz.
- » Renna, G. H. (2020). *El derecho a la educación en tiempos de crisis: alternativas para la continuidad educativa*. Universidad Abierta de Recoleta / Universidad Nacional Experimental Samuel Robinson. Clúster de Educación.
- » Romero, F.A., Villanueva, M. L., Morandín, A. F., y Vargas, V. A. L. (2001). *Educación remota de emergencia: experiencias de estudiantes en una unidad académica regional de la BUAP durante la pandemia de COVID-19*. UNESCO.
- » Sparkes, A. C., y Devís, D. J. (2007). *Investigación narrativa y su forma de análisis: una visión desde la educación física y el deporte*. http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf
- » Tzoc, J. (2020). *Multidimensionalidad en el pensamiento de los pueblos en torno al coronavirus*. Universidad Rafael Landívar de Guatemala.
- » Vallejo, I. R., y Álvarez, K. (2020). La pandemia del coronavirus en la Amazonia Ecuatoriana. Vulnerabilidades y olvido del estado. *Cuadernos de Campo*. São Paulo [online], 9 (1).
- » Van de Velde, H. (2008). *Sistematización*. Texto de referencia y de consulta. Centro de Investigación, Capacitación y Acción Pedagógica. Estelí, Nicaragua.

Derechos de Autor © 2023 por José Félix García Rodríguez, José Ramón Contreras de la Cruz, Lourdes del Carmen Pineda Celaya.

Este sitio de libros está bajo una licencia [Creative Commons de Atribución Internacional 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, re-mezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de atribución: usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no deforma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.